

Crónicas de la Misericordia

OBROS PINTORES

Empezó por sorprender a los carreteros con la extraneidad de que entró en el mitin de San Andrés de Palomar, porque se había creído, según se le dijo, una cura de los patronos, conculcando la demanda. Estos, fáciles de engañar, se largaron el anzuelo, suspendieron el acto, pasaron al Gobierno y después de escaso rato, salieron... convencidos de que habían sido víctimas de un estratagemá.

Queda anunciado el paro general para el día 3, y viéndose el Gobernador zahuido en su propio desdoro, se apresuró a salir, obedeciendo a los consejos policíacos, aun llamados a su despacho los conocidos José López Montenegro, Leart, Baia, Teresa, Clemente, Llorente y Gurri y a que estas líneas escriba. Yo no quise acudir al llamamiento, ya que mi actitud estaba suficientemente justificada, al propio tiempo que atenué mi personalidad semejantes visitas. Si que al comparecer ante el tal amigo y compañera Teresa se le rogó dejar de continuar en su propaganda socialista en favor de las obras del arte fabril, pues de no hacerlo, con disgusto optaría por otros medios.

¿Quié tro aún el del señor Socas? ¿Qué concepto se ha formado de los hechos? ¿Es así como se cumplen? ¿Como el día ha ido?

Por lo común, estas visitas impropicias, ridiculas en grado sumo, no producen otro efecto, más que el de conciliar los ánimos de las clases obreras, a la hora del paro general se suspende. Nada conseguía el Gobernador de lo que se proponía. La burguesía le pediría cuentas. Los obreros, se formaban. La policía y sus confidentes, los malvados y cobardes le rodeaban; ¿qué hacer? ¿preguntaban a los señores. Obras de malicia, obra de cobardes, y una vez en la pendiente, atropellado todo, hacer mofa y escarnio de la ley y enfrentarlo el capricho de los harcos.

La noche ante de declararse el paro y al saber que los carreteros habían indiciados, llama al Gobernador a los patronos y obreros, exigéndoles un arreglo; *Nada sale de aquí, hasta que no se acuerde una solución.*

(Textual.) Después de muchas frases gordas y amenazas y más amenazas, se formaron una nueva besa de arreglo, y aprovechándose del espasmo de las comisiones anti-rentistas envía a sus agentes a que recorran todos los barrios, y den orden a los serenos y vigilantes para que pase por los domicilios de los carreteros, y les digan que al levantarse se dirijan a las cuerdas, pues según aviso de la Junta, la huelga se terminará.

Amanece el día 3. Conocidos los ánimos de muchos, indiciados los más, formales en su promesa de solidaridad los otros, levántase un conjunto de colores y de indignación, que aumenta ante la brutal acometida de la policía y guardia civil.

Eso era poco todavía para satisfacer los instintos maltrados de ese *amigo del obrero*. Lo que necesitaba autoridad lo realizó el día lo cumplió. El colmo de la vileza. El día 3 por la tarde una comisión de obreros del arte fabril de San Martín, al solicitar permiso para celebrar un mitin donde exponer sus quejas y presentar una petición, fue recibida por un mismo que otra comisión que pasó a enterarse de los motivos de su tardanza. Al volver, la comisión fue recibida por la propaganda. Teresa Claramunt para que se trasladara al Gobierno, donde se le pidió que dirigiera un prelo poco rato hacia a aquellas dependencias que le detiene, siendo ésta y las otras dependencias conducidas a una de las dráguas a la cárcel.

Yo demás es ya el dominio público. Hay orden de prenderme. Que no busquen.

Una vez expuesto lo que podíamos llamar antecedentes del estado de guerra, en que nos hallamos, omito todo comentario para que libremente lo fortalezca esta lectura.

Es una infamia al proceder de este hombre. Que el obrero se lo tenga en cuenta.

L. Bonafina.

LA HUELGA GENERAL

Periodico Libertario de Barcelona

Se vende a 10 cent. en la Librería Sociológica, C. Ricarte, 2041 y en los kioscos de la prensa.

Otro: Curso de brazos es hacer la huelga general; es la Revolución social; es la Anarquía; el triunfo de vuestra emancipación.

Los favores de Alfonso

Si los españoles no son felices ahora, no será por falta de mercedes: el gobierno de Cristina, queriendo demostrar el inmenso cariño que profesaba al heroico pueblo que muy pronto se convertirá en patrimonio legal del mariano de Fernando XI, empujó la lanzada un decreto por el que se concede *indulto* a los prófugos y desertores de aquella nación.

Como suponemos al lector español, y al más se encuentra en el número de los *delinquentes*, cifrado de las bases del *indulto* XI, indulto, no perdemos tiempo por el que nos concede *indulto* a los prófugos y desertores de aquella nación.

Todos los gobiernos, sin excepción, rivalizan en arterias y en fraudes; pero el gobierno español demuestra, con el paso que acaba de dar, que no hay quien le meta mano en achaque de bellaquerías.

Se ha emprendido de preparar un ambiente favorable al *indulto*, ya que está próximo a hacerse cargo de la ardua y penosa (puesos sobre todo) tarea de dirigir los destinos de una nación; y para preparar el ese ambiente no se encontró remedio más barato que conceder un *indulto* que cubra a los indultados que tiene por base 1,500 pesetas ó en caso contrario ocupar en las filas, cuando sea llamado el individuo, el puesto de soldado, por el tiempo que marca la ley. Los indultados que residan en el extranjero quedan en su residencia hasta que se *suavizada* era conveniente llamarlo, que entonces deberá presentarse a perder el *indulto* que se le hubiera concedido.

¿Pero qué indulto es ese?

Pues ninguno: el que se concede forzoso a los que, por causas de fuerza voluntaria, perdieron el perdón *agresores* que se conceda a quien no se puede castigar porque están muy lejos, y que se sabe no será tan torpe que se ponga al alcance de la ley.

El gobierno español limita con esto al portador del *indulto*, que vociferaba como un *enemigo*.

«Mi capitán, aquí tengo un prisionero!»

«Pues tráelo al momento.»

«Bien, capitán, me iré, pero el soldado, pero que el condenado no tiene tan cogido que no puedo moverme.»

El prófugo ó desertor español residente en el extranjero (y en el extranjero tiene que residir *otro* día) dice al *Alfonso* que quiere *otro* día a la casa de patras:

«Echame fagos, te voy a golpear.»

Alfonso le responde con muy buen modo:

«Te doy 1,500 pesetas ó cargo con el moral cuando yo te lo mande y te perdono la pena a que te hiciste acreedor por escapar de mi servicio.»

Y el súbdito, que no está tanto como el soberano, le dice:

«Pues, mi capitán, me indultes; aplícame la ley si puedes, pero lo que es las pesetas no las heules ni te doy el gusto de cargar con el moral. En cuanto al castigo, me río yo de ti y de todos tus sayones.»

Suponemos que no habrá español, ni extranjero, que no se ría y por más que se sea su nostalgia, que calga en la celada. La trama es muy burda: solo la imbecilidad burguesa pudo concebirlo, solo un Weyler pudo atreverse a pensar que todos los prófugos y desertores son enemigos mortales que no se darán cuenta del *indulto*.

Y por esto mismo, que es una grave ofensa a la dignidad castellana, y porque suponemos que aun no murieron los patriotas que batieron palmas y arrojaron

flores al galán «Nantillas», durante la última visita que este bapachito de los bizos, es que consideramos oportuno que los tólos patrióticos envíen sus padrinos al gobierno para que este repare al gobierno a los honores la ofensa que acaba de inferirlos al tomarlos por cretinos natos.

Para algo se es patriota. Ahí está, pues, la ocasión de demostrar si existe ó no decoro, vergüenza, dignidad, etc., etc. En el caso de haberlo ó no los patriotas, que no volarán porque desobedecan a sus más que rebanar, lo cierto es que ninguno de ellos tendrá tanto amor a la patria que se acocje a un *indulto* que les condena al cuartel ó a solar 300 duros, muy duros de ganar en estos tiempos en que los burgueses lo necesitan tanto.

Y dudamos de que haya quien acepte la gracia aunque la redención a metálico se rebaje hasta real por cabeza, que se rebajará hasta este precio irrisorio porque la burguesía quiere a todo trance hacer dinero.

La verdad es que de esta vez la gracia y el donaire y la chista castellana quedaron como aljofa.

Es innegable la decadencia intelectual de los gobernantes españoles, como es innegable que para evitar el *indulto* real si se emplea por querer hacerse simpático adoptando tratos de gitano de feria.

El socialismo se impone . . . a los pillos

El organismo social no se cansa de decir imbecilidades contra los anarquistas. Especialmente en número de la semana pasada se despacha a un gusto contra Pedro Gori, a quien un serafico idiota califica de *Santo, marly* y *conser*, cosas esas que él y su cohorte sabían ya cuando Gori se hallaba en Buenos Aires, pero que en la actualidad ya no se acuerdan cuando Gori se hallase mar de por medio. Al buen callar le llama Sancho, y si que le faltan cualidades para llegar a serio habrá que llamarle socialista, menos que Sancho.

Es el momento en que he hecho algunos de esos avencuados socialistas desde que Gori está ausente de esta República.

En los primeros tiempos de estar Gori en esta República los anarquistas buscamos a las causas por donde los socialistas se habían relacionado a discusión pero callaron como muertos. Gori en mil asambleas les tiró de la lengua, les pinchó, les asó en todos sentidos, pintó ante los ojos del proletariado de España con los fecos colores de la realidad el cuadro anárquico y mal oliente del corrompido y aburguesado socialismo democrático europeo, y pulverizó con argumentos mil las teorías marxistas, sin que las obediencias argentinas se fuesen a la par y a la vez, que se despanaron como chorlitos se dieran por aludidos y defendieran su fe en buena ó mala lid.

En fin, buscamos a los socialistas en todos los rincones y no los encontramos: buscabamos a los socialistas como moribundos, creyendo a una doctrina que ni entendían ni les inspiraba convicción alguna. Los tuvimos compasión, nos causaron lástima, los perdonamos como quien dice la vida, y los dejamos en paz espeluznados por el modo de ser aburguesado a un dilatísimo socialismo.

Pero no se murieron. Retornaron como hierba acocida, para que en el campo proletario, como en la villa del Señor, nada faltara. Y les dejamos crecer sin darles importancia, creyendo que en los tiempos que corremos no había de haber gente tan cándida para comulgar con las mudas de molino de la democracia socialista. Y sin embargo nos equivocamos, no nos duele la conciencia.

Muy humilde, algunos de los que creíamos iban a morir, se fueron haciendo amigos personales de Gori, esperando sin duda el de protección y el amparo. Hoy los vemos en los caminos, ladrando a miles de miles de distancia, al

